

EL CASTILLO DE SANTA OLALLA DEL CALA: ESTRATIGRAFÍA DE UN HÁBITAT ESTRATÉGICO

Miguel A. Vargas Durán
Arqueólogo

1. INTRODUCCIÓN

La tercera campaña de excavaciones arqueológicas en el castillo de Santa Olalla del Cala se desarrolló durante los meses de julio y agosto de 1996. El equipo estuvo formado por tres operarios debidamente cualificados, los arqueólogos Nuria Esther Rodríguez Mariscal y Timoteo Jiménez Ribera, y Miguel A. Vargas Durán como director de la intervención. Como arqueóloga inspectora fue nombrada Carmen García Rivera, la cual estuvo disponible en todo momento para resolver dudas y agilizar procedimientos administrativos. La financiación corrió por cuenta del Excmo. Ayuntamiento de Santa Olalla del Cala, de fondos propios, cuyo alcalde y encargado de obras nos dieron todo tipo de facilidades para solucionar los problemas que sobre la marcha se iban presentando. A ambos vaya el agradecimiento del equipo.

Esta intervención tuvo como objetivo fundamental documentar la mitad Sur del lienzo de Levante del castillo. Desde el punto de vista administrativo, se planteó como una intervención de urgencia, ante el peligro de desaparición de la torre que contiene la puerta principal de acceso al recinto, debido a su mal estado de conservación, empeorado con las lluvias del invierno de 1995-96.

Por lo tanto, esta tercera campaña se planteó como apoyo a la consolidación de las estructuras emergentes que corrían peligro de desaparición y que eran necesario documentar. Por esta razón, se priorizaron los aspectos secuenciales y estratigráficos del registro arqueológico antes que los puramente planimétricos, para con ello dar cumplimiento al contenido del artículo 1.1. del borrador del Proyecto de Reglamento de las intervencio-

nes en el Patrimonio Histórico Español (junio 1990), cuyo tenor textual es el que sigue:

«La intervención sobre un bien cultural sólo se justifica cuando se trata de garantizar su conservación, de acrecentar nuestro conocimiento sobre el bien potenciando sus valores históricos y culturales o de fomentar su difusión, sin que ello suponga un menoscabo de la garantía de su conservación.»

2. DATOS HISTÓRICOS DEL CASTILLO

Las ruinas del castillo de Santa Olalla están situadas en el cerro denominado del castillo, localizado al O del casco urbano, integrándose en el mismo, y a una cota media de 540 metros s.n.m. Allí también se encuentra la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Ascensión, de estilo mudéjar, y un poco más abajo el matadero municipal, donde algunos autores creen que estuvo la sinagoga medieval que, según las fuentes, fue mandada destruir a raíz del promogon del arcediano de Ecija en 1374. Por todo ello, este núcleo urbano es uno de los más relevantes del municipio, ya que conjuga los aspectos de carácter monumental con las posibilidades arqueológicas de la localidad.

Desde este cerro se controlan las principales rutas que en torno al actual casco urbano existen, destacando entre todas una de los trazados posibles y reales de la famosa Ruta de la Plata de orientación N-S (la actual N-630), de especial significación en el devenir histórico de esta amplia zona de Sierra Morena, ya que es el tercer pasillo importante que conecta la Meseta y el Valle del Guadalquivir (los otros dos son Despeñaperros y el Valle de los Pedroches).

Otra vía importante que desde este cerro se controla es una de dirección E-O, que partiendo del Algarve pasa por ciudades tan notorias como Arucci, Turóbriga, Regina Turdulorum, Mellaria, hasta Córdoba, entre otras.

También se controlan tres rutas de trazado más corto pero no por ello menos importante, ya que son los accesos a tres minas que se comenzaron a beneficiar en el Bronce Final, a saber, el complejo Minas de Cala,

La Sultana, de oro y plata, y Teuler, de hierro, y que se hallan distantes del castillo en un radio de sólo 10 kilómetros.

Ningún otro cerro de los colindantes, aunque sean más altos o reúnan mejores condiciones para la defensa por su topografía, superan a éste para ser un emplazamiento privilegiado y, por lo tanto, bastante cotizado desde épocas prehistóricas. Sin embargo, en la primera campaña de excavaciones no aparecieron evidencias de ocupación anterior a la presumible fecha fundacional de la fortaleza cristiana (diciembre de 1293). Ello se debió a que dicha campaña, por ser la primera, se centró principalmente en el estudio y diferenciación de las técnicas edilicias empleadas en la construcción de la fortaleza, como primer paso de la investigación para la comprensión e interpretación de las fases constructivas de la misma.

La fortaleza en sí presenta en la actualidad un aspecto de semiderrucción, pues la denominada Torre del Rayo, el lienzo comprendido entre ésta y la Torre del Cucu (situada en el ángulo NE) y el lienzo N se restauraron entre los años 1991-93 por la Escuela Taller Sierra del Agua. Estos eran los muros que en peor estado de conservación se encontraban, hasta el punto de que la Torre del Rayo se pudo recuperar en su aspecto original gracias a la documentación aportada por la campaña arqueológica de 1989, ya que una tormenta acaecida en junio de 1991 destruyó el último cuerpo de la torre. En similar estado se encuentra la torre de acceso, como se ha mencionado *ut supra*, por lo que se apuntaló hasta el comienzo de obra con la E. T. «El Viso», que tiene previsto su comienzo en el mes de junio próximo. El lienzo S fue restaurado en la primera mitad de la década de los 70 por el Ministerio de Cultura, pero con tan mal criterio que la obra no ha resistido el paso de los últimos diez años, ya que se están desprendiendo trozos de paramentos que nuevamente están poniendo en serio peligro de destrucción de dicho lienzo.

El lienzo O es el que más colmatado está, debido a que el cerro buza hacia esa dirección, por lo que no se conoce con precisión el estado de ruina del mismo; sin embargo, el paramento visible presenta abundantes horadaciones practicadas para la colocación de ataúdes, lo que hace suponer que esté en muy mal estado de conservación.

3. BREVE EXPLICACIÓN DE LOS OBJETIVOS DE LA TERCERA CAMPAÑA ARQUEOLÓGICA

La zona de actuación, como ya se ha indicado, es la correspondiente a la mitad Sur del lienzo Este de la fortaleza, y fundamentalmente se estudiaron los aspectos secuenciales y estratigráficos del yacimiento. Así se hizo constar en la propuesta de intervención arqueológica que se presentó a la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía. En la misma se marcaron seis objetivos, de los cuales se han ejecutado al 100% cinco de un total de seis, y fueron los siguientes:

1. Analizar los paramentos después del intenso lavado de los mismos a causa de las torrenciales lluvias del invierno 95-96, para:

a) Evaluar el efecto de las aguas sobre los muros y su grado de afectación a las viejas patologías.

b) Contrastar los resultados de la lectura de estructuras emergentes hecha en la primera campaña de excavaciones, toda vez que ahora el agua ha limpiado muros y caído enlucidos, con lo cual había más elementos de análisis.

2. Detectar la presencia/ausencia de estructuras infrayacentes y su conexión con las emergentes.

3. Determinar cronologías, lo más ajustadas posibles, de las fases constructivas del castillo.

4. Analizar los artefactos y ecofactos suministrados por el registro interestratificado.

5. Levantar la planimetría de las estructuras correspondientes a las unidades estratigráficas originales.

4. RESULTADOS SECUENCIALES

La apertura de los cuatro cortes de esta campaña, cuya ubicación exacta se especifica gráficamente en el plano del castillo a E 1:200 que se adjunta,

ha servido para documentar una secuencia cronoestratigráfica inédita en el castillo y única en la Sierra de Huelva. La no aparición de evidencias arqueológicas de ocupación del cerro previas a la construcción del castillo medieval cristiano en la primera y segunda intervenciones arqueológicas, obedece a dos razones:

- La inexistencia de secuencias estratigráficas completas aportadas por las campañas de excavación anteriores, ya que la primera campaña se centró preferentemente en el análisis y estudio de las estructuras emergentes, y la segunda fue una intervención puntual, más de vigilancia arqueológica que de apoyo a la restauración.

- La situación topográfica de la zona de actuación. Mientras que en las campañas anteriores la intervención se centró mayoritariamente en la parte N del cerro, en la tercera lo hizo en una de las partes más bajas, que además tiene un muro de contención, natural en la base (afloramientos rocosos) y artificial en el resto (la muralla), con lo cual los materiales transportados hasta allí por los procesos erosivos han posibilitado en esta zona una densidad de colmatación mayor.

Por lo tanto, la excavación de este nuevo espacio ha puesto de manifiesto que el nivel de conservación de estratos y estructuras adquiere mayor importancia a medida que nos aproximamos a las zonas más bajas del yacimiento.

El corte que mayor información ha ofrecido ha sido el C-8. Este, con una potencia de 2,60 metros, es el que conserva la secuencia estratigráfica más completa hasta la fecha, con un total de 49 unidades, siendo el registro más antiguo del siglo VII a.n.e., y estando presentes niveles célticos prerromanos, musulmán almohade y medieval cristiano.

Respecto a la existencia de varias fases constructivas, en el C-7 se ha constatado la presencia de una unidad estructural inmediatamente anterior a otra perteneciente a la fortaleza cristiana, concretamente se trata de un muro de fábrica almohade que apareció sellado por una solera de cal correspondiente a una estancia del castillo cristiano. En el C-8, en el nivel del siglo VII a.n.e., se ha constatado la existencia de otra estructura, posiblemente un muro, pero no se puede afirmar con rotundidad hasta que no se amplíe el corte.

En el conjunto de la intervención se han definido un total de tres fases de ocupación y un hiatus de despoblamiento. El corte 8 es el que mejor refleja la secuencia estratigráfica documentada en la excavación (Figs. 1 y 2).

A) *Roca madre*: Se corresponde con la U.E. 49. Roca caliza georgiense de color blancuzco, muy blanda y fácil de trabajar. Es la base del cerro, aflora con bastante frecuencia tanto en el interior como en el exterior del recinto. En los afloramientos extramuros se constata la apertura de canteras, cuyas piedras extraídas se han utilizado tanto en la construcción de la muralla como en los muros pertenecientes a las estructuras excavadas. También se ha utilizado como suelo en aquellas estancias donde la topografía ha permitido su afloramiento.

B) *Fase I o fase protohistórica*: Se divide en dos subfases:

a) Subfase primera. De estructura compacta y homogénea, es la unidad estratigráfica 42 (U.E. 42). Tiene un espesor de unos 40 cms. de media, la tierra es arcillosa de color marrón rojizo, gran cantidad de artefactos con predominio de la cerámica a torno rápido, abundan los vasos de almacenamiento y de cocina del tipo Túmulo B de Setefilla, fechable en el siglo VII a.n.e. Apareció un soporte de vaso ritual en bronce con tres patas rematadas con motivo zoomorfo (uña de león) de clara inspiración oriental. Esta subfase primera puede considerarse como tartésica, más concretamente se la puede encuadrar en el horizonte cultural que M. E. Aubet denomina orientalizante indígena o apogeo de Tartessos (750-550 a.n.e.), que se corresponde con el Hierro I.

También son unidades estratigráficas de esta subfase la estructura muraria formada por las U.E. 44, 45, 46, 47 y 48.

b) Subfase primera b. Es la U.E. 41, superpuesta a la U.E. 42. Entre ambas no existe solución de continuidad, si bien ésta se diferencia de la anterior por tener una textura entre arcillosa y limosa de un color rojo más intenso, con inclusiones de carbones y algunos restos faunísticos. Los tipos cerámicos presentan una diferencia aún mayor, ahora existe un predominio de las cerámicas a mano sobre los tipos a torno. Esta cerámica a mano es de color negro, de muy mala factura, con desgrasante grueso, superficie bruñida y carena baja, también aparecen algunas grises.

Estos tipos son muy similares a los del poblado de La Martela, por lo que creemos que estamos ante un fenómeno de celtización de este asentamiento y, por supuesto, cronológicamente en Hierro II. Lo que sí está claro es que las cerámicas grises típicas del mundo turfetano en este C-8, al menos, están escasamente representadas, existiendo un claro predominio de tipos propios del mundo céltico presente en la Beturia, por lo que no sería muy arriesgado afirmar que esta subfase sería céltica. En cualquier caso, una excavación en extensión de este corte despejaría las dudas.

La U.E. 40 cierra esta fase, tiene un espesor de 5 centímetros, es una tierra de color marrón oscuro, casi negro, con gran abundancia de cenizas. Si consideramos que la coloración de la tierra de la U.E. 41 es de un color rojo intenso, que los fragmentos cerámicos presentan superficies internas y externas ennegrecidas y que abundan fragmentos de carbón, se puede interpretar que la U.E. 40 es un nivel de fuego que sella la fase I.

C) *Hiatus de despoblamiento*: Como ha quedado dicho, la U.E. 40 es un nivel de fuego que posiblemente clausure un periodo habitacional del cerro, dando paso a otro de abandono. Este se corresponde con la U.E. 39, que tiene un espesor medio de 1 metro, es una tierra de color marrón oscuro, de textura arcilloarenosa, con abundantes piedras menudas. Sólo aparecieron dos fragmentos de cerámica campaniense muy rodadas, por lo que este paquete debe tener su origen en un proceso de sedimentación natural. Ello se debe tanto a la pendiente del cerro, que en este punto es acusada, como al afloramiento rocoso, situado 1 metro pendiente abajo, que ha hecho de tope, favoreciendo la acumulación de materiales en esta zona.

D) *Fase II*: Nivel de ocupación almohade. Está muy bien representada en el C-7 por un muro de factura almohade que apareció sellado bajo un suelo de cal perteneciente al interior de una estancia cerrada por un muro del castillo cristiano.

En el C-8 esta fase se corresponde con la U.E. 38. Es un paquete de unos 60 centímetros de espesor medio, de tierra dura de picar de color marrón claro (restos de tapial), que contiene artefactos tales como cerámicas islámicas, trozos de teja muy fragmentados, piedras de mediano y pequeño tamaño y restos de cal machacada. Por lo tanto, podemos afirmar que esta unidad es una acumulación intencionada de material con objeto de nivelar el terreno.

E) *Fase III: Castillo de Sancho IV.* Está representado en los cuatro sondeos de esta campaña por las estructuras que aparecen bajo la U.E. 22 y los fosos de las inhumaciones del siglo XIX, que en muchos casos apoyan directamente sobre dichas estructuras, rompiéndolas.

F) *Nivel deposicional de derrumbe del castillo de Sancho IV: Siglo XVIII.* Se corresponde con la U.E. 22. Tiene un grosor variable en función de la topografía del cerro, según zonas. Es un paquete heterogéneo de tierra de color parduzco, con abundante piedra de gran tamaño, tejas, restos de ladrillo y mayólicas de los siglos XVII y XVIII. Presenta abundantes discontinuidades debido a intrusiones de fosas del XIX.

G) *Nivel postdeposicional de abandono del cementerio: 1.930.* Tierra de color marrón claro, blanzuca y suelta. Es el mismo que el descrito como nivel 1 para el sector A del C-2 de la primera campaña. Se trata de un paquete homogéneo constituido por piedras de menudo tamaño, trozos de ladrillos, cal alterada, etc., materiales todos procedentes del derribo de los nichos de la muralla, operación que tuvo lugar en la década de los 30 del presente siglo.

6. SÍNTESIS HISTÓRICA

Epoca protohistórica (Fase I): Los únicos restos pertenecientes a este periodo han aparecido en el corte 8. La estructura documentada consiste en dos muros de mampostería, con piedras de entre 10 y 20 centímetros de diámetro medio, los denominados M-7 y M-8 (Fig. 2), que forman un ángulo de 90°, presentando trabazón entre sí, conformando una estancia. El M-8 es perpendicular al lienzo de muralla que lo rompe con su fosa de cimentación.

Este muro presenta un desplome hacia el suelo del interior de la estancia, con la que forma un ángulo de buzamiento de 60°. También se observa un desprendimiento de piedras en esa dirección. Se apoya directamente sobre la roca natural del cerro. Está cogido con barro. El material cerámico de la U.E. 42 apoya directamente sobre el muro. De todo esto se deduce que la destrucción de dicho muro ha sido intencionada y violenta, o lo que es lo mismo, se debe a la acción antrópica y no a fenómenos naturales.

Epoca almohade (Fase II): En la presente campaña sólo se ha constatado la presencia del muro M-4 del C-7. Este es perpendicular al lienzo de muralla que lo rompe. Tiene una anchura de 60 centímetros. La fábrica es a base de piedras en alternancia con grandes fragmentos de dolia y ladrillos en las caras externas, mientras que en el centro lleva una argamasa a base de pellas de adobe y restos de pequeños vasos cerámicos. El mortero es de cal y tierra. Este muro presenta una discontinuidad a causa de un afloramiento de la roca natural. Apareció sellado bajo una solera de cal perteneciente al castillo cristiano.

Epoca cristiana (Fase III): Es la mejor representada, pues en los cuatro sondeos realizados en esta campaña ha salido algún muro; todos tienen la misma factura y una anchura de 40 centímetros. La fábrica es a base de piedras careadas de entre 10 y 20 centímetros cogidas con barro y cal machacada. En las caras externas los muros presentan un revoco de cal.

Por la disposición y orientación que presentan las estructuras de época cristiana, se constata la existencia de una serie de dependencias de una sola crujía de 2 metros de anchura, cuyos muros de carga son la muralla y el muro de 40 centímetros paralelo a ella. En la zona excavada este muro paralelo ha aparecido en los cortes números 7, 8 y 9 (Fig. 2), por lo que se puede afirmar que este sector del castillo estaba ocupado por dependencias en su totalidad. La funcionalidad de este espacio la desconocemos, porque, como ya se ha mencionado, debido a dificultades de tiempo no pudimos abrir en extensión, por lo tanto no sabemos si esto es una zona de almacenes, cocinas, cuadras o residencia, dependencias todas que están representadas en castillos cristianos de la zona que se han excavado como los de el Real de la Jara o Alanís.

6. DOCUMENTACIÓN GRÁFICA

6.1. Dibujos

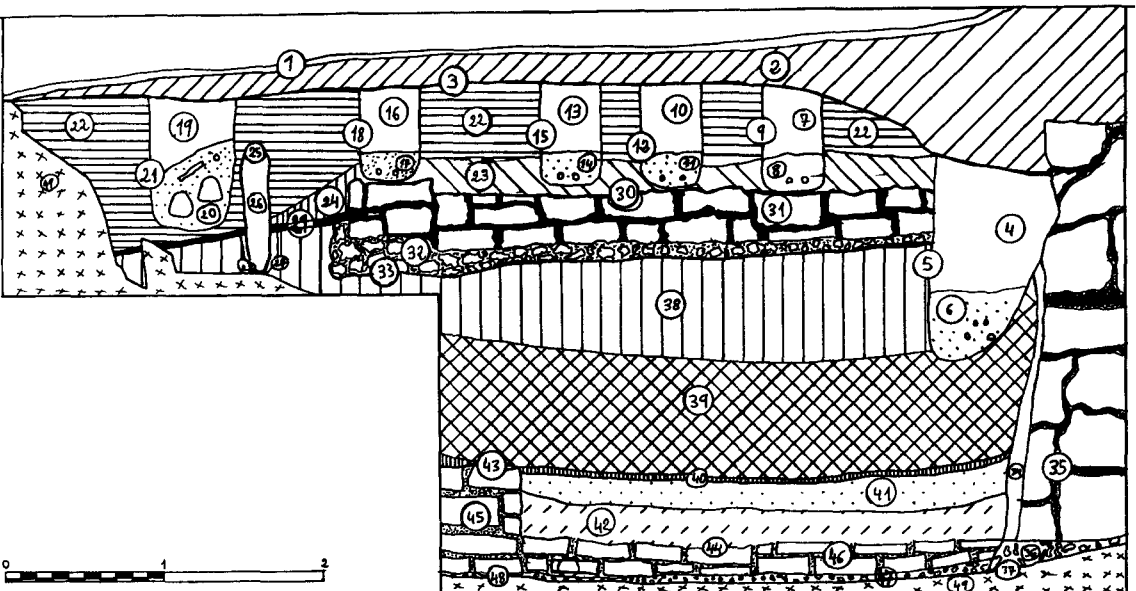


Figura 1.

Perfil N. del Corte 8.

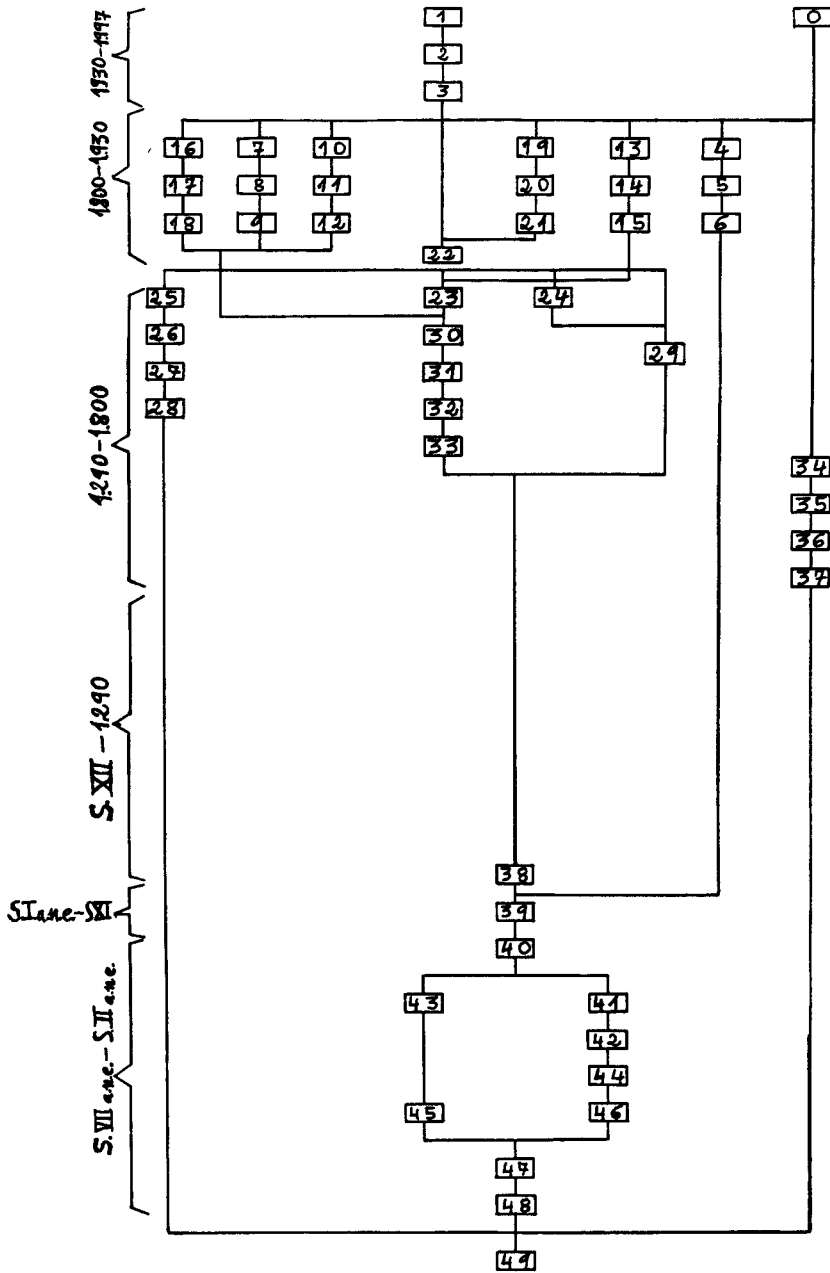
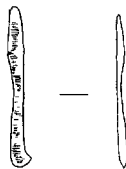
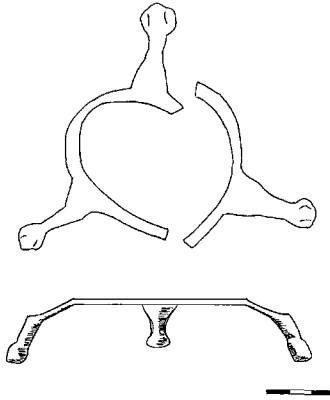
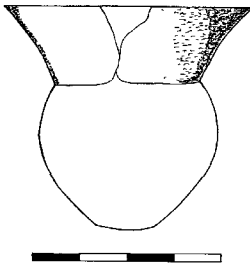
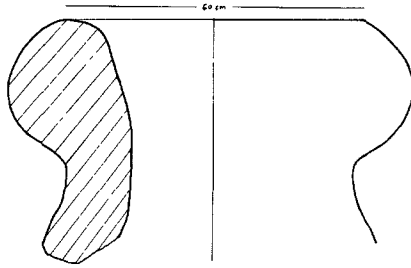


Figura 2.
Diagrama estratigráfico del perfil N. del C-8.



Figuras 3 y 4.
Material cerámico y metálico de los cortes 7 y 8.



Corte n.º 5, Unidad Estratigráfica 2 (U.E. 2).



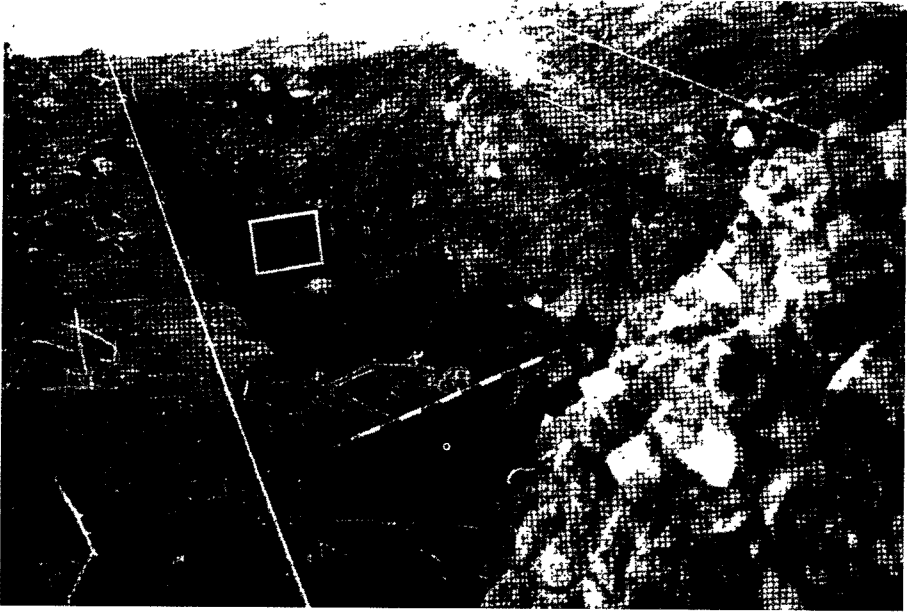
Detalle de la U.E. 2.



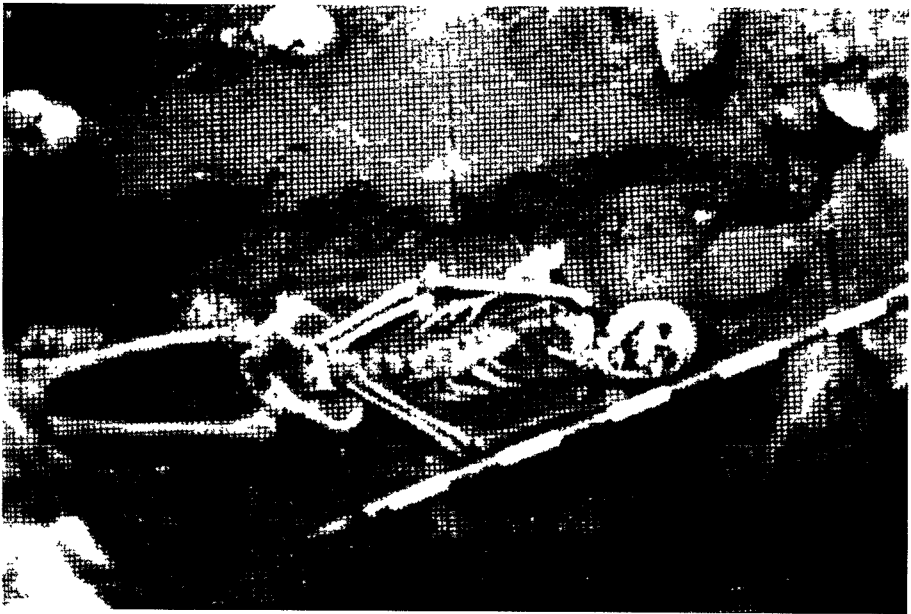
Vista general del Corte n.º 5.



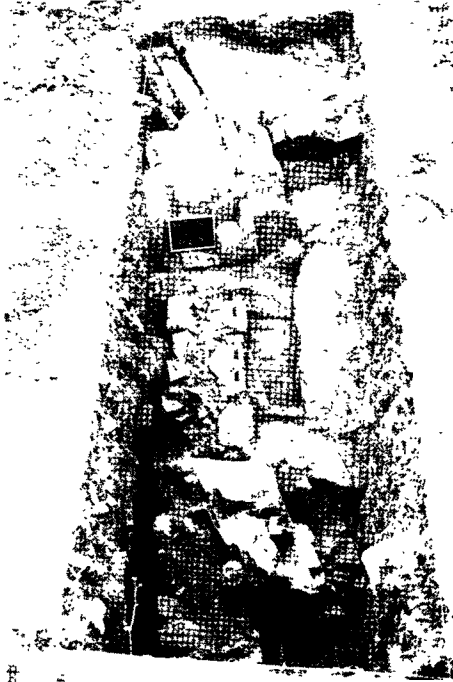
Detalle del muro 1 (M-1).



Vista general del Corte n.º 6.



Detalle del muro 2 (M-2).



Vista general del Corte n.º 7.



Detalle del muro 4 (M-4).



Vista general del Corte n.º 8.



Detalle de la Unidad
Estratigráfica n.º 42 (U.E. 42).